

crónica musical

EN el último tercio del siglo XVII, las escuelas romana y veneciana que ejercían claro predominio en el ámbito musical europeo, ya muertos Palestrina, Vittoria, Gabrieli y Monteverdi, dieron paso a la napolitana, fundada por Francesco Provenzale y Alejandro Scarlatti, que proyectaron su influencia en especial en la ópera y el oratorio.

La nueva tendencia, representada por Vinci, Leo, Pergolesi, Durante, Casali, Lotti, Caldara, Bonocini, Yommeli y otros no menos ilustres conservaría todo su prestigio hasta 1780, época en que comienza a declinar para dejar paso a otras, venidas del centro de Europa.

De todos los músicos nombrados, la figura de Giovanni Pergolesi se destaca con contornos propios, resultando grato recordarlo al cumplirse el 3 de enero los 250 años de su nacimiento.

Dedicado especialmente a la composición musical, escribió una "Missa Solemne" en 1731, a raíz del terremoto que azotó a la ciudad de Nápoles, puesta bajo la advocación del santo patrono San Emilio, y que gozara del beneplácito de los músicos napolitanos. Su salud, quebrantada por sus fracasos económicos y su vida intensa, aceleró su muerte acaecida el 16 de marzo de 1736 en Puzzoli.

Dos son las obras por las que este músico inscribiría su nombre en el santuario de los elegidos: "La Serva Padrona" (La criada señora), estrenada en Nápoles en 1733 y su célebre "Stabat Mater", su obra maestra, escrita poco antes de su desaparición.

La primera de estas dos obras inicia los cánones de la ópera burlesca, constituyendo el modelo representativo del barroco italiano, que tanto impulso diera a la construcción musical del recitativo formulado sobre el acento de la palabra,

Giovanni Pergolesi

Por NORMANDO J. IVALDI

otorgando la tónica sensible de la música que va expresada en ella.

En esa obra maestra de los intermezzi italianos, dos de los personajes cantan: Pandolfo y Serpina, permaneciendo el otro, Vespone, mudo. Pronto recorrió triunfalmente los teatros de Italia y Francia, dando especialmente lugar al comienzo de la ópera cómica francesa, calurosamente recibida en París.

En cuanto al "Stabat Mater", la más admirable de las obras religiosas de Pergolesi, hermoso himno sobre poesía del gran Jacopone de Todi, cuya predestinada vida se extiende entre las del Santo de Asís y el Poeta de Florencia, fue escrito por encargo de la Fraternidad de San Luis de Nápoles, para soprano, contralto, coro y orquesta de cuerdas. Esta obra fue cantada en Buenos Aires, por primera vez, el 17 de marzo de 1856.

De sus brillantes páginas se destacan por contorno propio "Quae morebat et dolebat", y el dulce coro de "Fac ut ardeat".

La influencia de Pergolesi llega hasta nuestros días —Igor Stravinsky se inspiró en una suite orquestal del maestro para su célebre ballet *Pulcinella*— y su música, profunda y meditativa, puede considerarse perteneciente a la eternidad.

Discos

Por EDUARDO ARNOSI

LA GIOCONDA (PONCHIELLI). — Zinka Milanov, Giuseppe Di Stefano, L. Warren, R. Elías, P. Clabassi, B. Amparán. — Orquesta y coro de la Aca-

demia Santa Cecilia de Roma, bajo la dirección de Fernando Previtali (VICTOR, Album LM 6139).

Pese a los reparos que puedan formularse —que no son graves— ésta es la mejor de las versiones completas que han sido grabadas de esta ópera. En primer lugar, por la espléndida actuación de la orquesta y los coros de la Academia Santa Cecilia y la expresiva concepción de la obra del director Previtali, y en segundo lugar, por la homogénea labor del conjunto de intérpretes, entre los que descuella Leonard Warren, un **Bárnaba** insuperable. Zinka Milanov es una gran protagonista, aunque su voz exhibe ya un timbre no muy grato en el registro alto. Di Stefano, aunque vocalmente algo árido, es un **Enzo** de la mejor tradición. Rosalind Elías canta bien aunque no da el carácter requerido a su **Laura**; Belén Amparán es una **Ciega** de primera categoría, y Plinio Clabassi un noble **Alvise**. La grabación es excelente, y las superficies, buenas en general.

LA REVOLTOSA (CHAPI). y **LA VERBENA DE LA PALOMA (BRETON).** — Manuel Ausensi, Ana María Iriarte, Inés Rivadeneyra, Miguel Ligeró y otros. — Orquesta Sinfónica de Madrid y coros bajo la dirección de Ataúlfo Argenta. — (COLUMBIA, 4250 y 4255).

He aquí dos deliciosas versiones casi completas de estas joyas del género chico español, que cautivarán a los amantes del mismo. Varios cantantes de primer orden, como los mencionados Ausensi, Iriarte y Rivadeneyra, dan singular relieve vocal, sin quitarle el típico carácter, a su interpretación de los populares personajes madrileños. Las bellezas de estas partituras, que no son escasas, se destacan aquí como pocas veces suele ocurrir, gracias a la excelente orquesta que las ejecuta y a la dirección de un maestro de la talla del malogrado Ataúlfo Argenta, a quien no hubiéramos sospechado capaz de traducir tan castizamente el espíritu y el estilo de estas obras. En "**La Revoltosa**" han sido grabados también los graciosos diálogos, con un admirable realismo. Ambos registros son verdaderamente de alta fidelidad, de una espléndida opulencia tonal, y los discos que los contienen ostentan la impecable factura característica de Columbia, así como superficies absolutamente silenciosas.

BORIS GODUNOV (MUSSORGSKY). — Fragmentos. — Nicola Rossi-Lemeni, Lawrence Mason. — Orquesta y coro de la Ópera de San Francisco, bajo la dirección de Leopoldo Stokowsky. — (VICTOR, LM 1764).

Esta selección de los principales pasajes del célebre drama lírico ruso, está hecha con más acertado criterio que una anterior que conocimos de Angel, pero resulta inadmisibles el que fragmentos absolutamente dispares, como el monólogo de Boris y la Polonesa, se incluyan sin solución de continuidad en una misma banda. Rossi-Lemeni, aquí en su mejor momento, es un admirable **Boris**, como cuando nos dió a conocer en el Colón, en 1951, su interpretación del gran personaje, que en este disco culmina en el mencionado monólogo del segundo acto, sin duda la mejor grabación que de este pasaje se ha hecho después de la de Chaliapin. La dirección de Stokowsky se muestra más feliz en los pasajes en que acompaña al protagonista que en los de conjunto, donde no lo ayuda mucho la grabación, algo confusa, y en la que la orquesta aparece muy en segundo plano con respecto a los coros.

GIANNI SCHICCHI (PUCCINI). — Renato Capecchi, Bruna Rizzoli, Agostino Lazzari, Vittoria Palombini, Giuseppe Modesti y otros. — Orquesta del Teatro San Carlos de Nápoles, bajo la dirección de Francesco Molinari Pradelli. — (PHILIPS, 09000).

Es esta una versión difícilmente superable de la comedia lírica de Puccini, por la espléndida musicalidad y perfección de los conjuntos vocal y orquestal, por la lograda caracterización de los principales personajes y por la dirección magistral de Molinari Pradelli, quien traduce con poco frecuente grandeza los aspectos satírico, lírico y humorístico de la partitura, y destaca toda la riqueza y el ingenio de su instrumentación, brillantemente secundado por la orquesta del San Carlos. Renato Capecchi es un protagonista de amplios medios vocales y de inteligente y jugosa caracterización. Bruna Rizzoli y Agostino Lazzari lucen envidiable seguridad en sus difíciles partes de **Lauretta** y **Rinuccio**, a quienes encarnan con el más justo carácter. Y en las restantes partes, aún en las menores, todos los intérpretes están muy bien. Grabación de alta calidad y superficies silenciosas.